



**SALAZAR, Ernesto, 2009, Caminos del Suroriente. En *Los caminos en el Ecuador. Historia y desarrollo de la vialidad*, Macshori Ruales, ed., pp. 81-99. Hidalgo e Hidalgo Constructores, Anaconda Comunicación, Quito.**

# CAMINOS DEL SURORIENTE

*Ernesto Salazar*

La vialidad ecuatoriana en la región amazónica ha tenido rasgos de tragedia nacional. Hasta hace algunas décadas no había ninguna carretera, y las que ahora existen sufren periódicamente desastres previstos e imprevistos: erupciones volcánicas, desbordamientos de ríos, derrumbes, temblores y terremotos. En la Colonia, la situación era peor, porque prácticamente no había caminos de acceso de la Sierra al Oriente. La vía más conocida era el famoso camino de Quito a Maynas (nororiente del Perú actual), muy discontinuo porque había tramos de terreno plano intercalados con otros de subida y bajada por montañas cerradas y quebradas profundas, sin olvidar los tramos intermitentes de navegación por varios ríos, hasta arribar, luego de semanas o meses, a las misiones jesuíticas.

Por cierto, la gente, tratando de ahorrar jornadas de largo camino, buscó "entradas" al Oriente por cualquier montaña al

sur de Quito, particularmente en la Sierra central y meridional del país. Se intentó, por ejemplo, entrar por los bravíos Llanganatis, por el Pastaza, por las varias alternativas que se ofrecían desde Cuenca y desde Loja, las más de las veces sin éxito. Hoy, algunas de estas entradas tienen ya carreteras, que desde comienzos del siglo XX sirvieron para la colonización de las tierras orientales por parte de ingentes cantidades de mestizos serranos.

En este trabajo se hace una breve reseña de la situación vial en el Suroriente, principalmente de la provincia de Morona Santiago, donde el autor ha realizado algunas exploraciones sistemáticas. El énfasis no se pondrá en las vías modernas (Cf. al respecto, Esvertit Cobes 2008), sino en los caminos tradicionales, algunos de los cuales parecen datar de tiempos precolombinos.

Naturalmente, buscarlos en la selva es



*Joven ashuar, región sur oriente.*



*Cauce del río Upano.  
En segundo plano, cuchillas  
de acceso al complejo Edén.*

como buscar agujas en un pajar. En la selva casi todos los caminos empiezan con las "picas", senderos precarios apenas abiertos por el machete, que parecen "caminos de guatusas", como a menudo les denominan los habitantes locales. Poco a poco, de tanto ser hollada, la pica se convierte en sendero más o menos expedito, que puede ser mejorado si se lo empaliza. Al efecto, se talan los árboles de los alrededores y se cortan los troncos en pedazos de un metro de largo aproximadamente, y se los coloca, uno a continuación de otro, a lo largo del sendero. Pero el empalizado tiene que ser constantemente cambiado, porque las bestias de carga lo despedazan, convirtiendo a estos caminos en lodazales impasables. Eventualmente, la gente se da cuenta de que se ha quedado sin árboles a lo largo de la vía, y la abandona por alguna otra aventura caminera, que sin duda tendrá el mismo desenlace.

A comienzos de la década de 1980 reali-

cé una investigación antropológica en las cooperativas del Proyecto Upano-Palora, ubicadas entre la curva del Upano y el río Palora (Salazar 1984). La mayoría tenía caminos empalizados, hoy abandonados luego de una gran cantidad de árboles talados a lo largo de diez o quince años. En los años 90 traté de "redescubrir" el viejo camino de la cooperativa Sinái a La Quinta y me fue imposible recorrerlo porque se encontraba bajo selva cerrada.

### **Caminos del Alto Upano**

En tales circunstancias, ¿cómo distinguir un camino precolombino? Muy difícil por cierto y hasta imposible, a no ser que el camino haya sido construido de manera que dejara alguna evidencia física. Hace algunos años regresé a la zona, para realizar una investigación arqueológica, con miras a ampliar la investigación inicial llevada a cabo por Porras (1987), quien había descubierto un inmenso complejo de

montículos artificiales en el sector llamado Huapula, orilla izquierda del Upano, a unos 20 km al norte de Macas.

La sorpresa fue grande al constatar que en el curso del Alto Upano, desde Macas hasta el sector de las cooperativas, en ambas orillas del Upano y de algunos ríos interiores, había no menos de 70 complejos de montículos, constituidos de plataformas rectangulares ubicadas en el perímetro de plazas más o menos grandes, generalmente del tamaño de las plataformas que las flanquean (entre 10 m y 100 m de longitud). La cronología de la construcción de estos complejos estaría, según Rostain (1999:65), entre 700 a.C. y 400-600 d.C..

No hay duda de que estos complejos constituían aldeas precolombinas, con patrón de asentamiento claramente planificado. Y tal situación presupone el problema de la comunicación entre ellas. La idea del camino tipo pica-sendero superficial para unir las aldeas no era descabellada, pero sin solución arqueológica, porque tales caminos estarían irremisiblemente obliterados por la espesura de la selva en los 1400 y más años que han transcurrido desde su construcción.

Por cierto, no se me escapaban los detalles del terreno: algunas veces en el filo de una quebrada, donde la vegetación es más rala, había encontrado una especie de zanja que bajaba al arroyo, lo cruzaba y subía al terreno plano nuevamente para perderse en el bosque o en los pastizales. Otras veces, andando en terreno plano cubierto de vegetación, nos encontrábamos súbitamente con depresiones que requerían bajar y subir ¡como si fueran curiosamente otras zanjas! No tardamos en afilar machetes y abrírnos paso a lo largo de estas zanjas, para luego descubrir que estas llevaban invariablemente a algún complejo

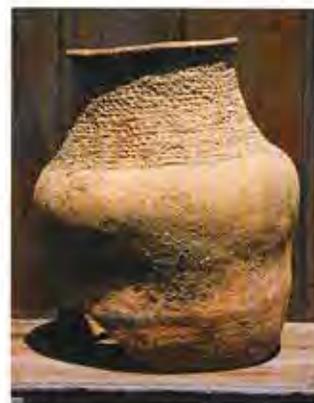


de montículos. Habíamos descubierto el sistema vial de las aldeas precolombinas del Alto Upano.

*Mujer shuar, 1962.*

Los caminos upanos eran zanjas de 6 a 8 m de ancho, en forma de U, generalmente muy rectas, y cavadas de 3 a 5 m de profundidad, aunque hoy por la larga deposición de sedimentos la profundidad visible es mucho menor (1 ó 2 m). El material extraído se lo depositaba en los bordes -más o menos como lo hacen nuestros trabajadores públicos cuando abren las calles-. Los caminos que unían las aldeas eran uno, dos o varios, según la importancia y el tamaño de las mismas.

Había una incógnita más que necesitaba solución. ¿Cómo se comunicaban las aldeas de una orilla del Upano con las de la otra orilla? Vaya problema: ¡pues cruzando el río! Sólo que había un pequeño



*Vasija corrugada hallada en el sitio Eulalia, al sur de Macas.*

detalle. A través de su milenaria historia geológica, el río Upano ha cavado un canal de 50 a 100 m de profundidad y de 1.000 y más metros de ancho, flanqueado por paredes muy abruptas, conocidas hoy por paredes muy abruptas, conocidas hoy como "barrancos". De hecho, entre el sitio Huapula, en la orilla izquierda, y el sitio El Edén, en la orilla opuesta, media un cauce de 2.400 m de ancho con paredes casi verticales que dan vértigo. Me parecía imposible el cruce del río; pero al mismo tiempo también imposible que no haya habido en tiempos precolombinos cruces rutinarios de una orilla a otra.

Un día, parado al borde del barranco en el complejo arqueológico de Huapula, se acerca un trabajador local y me pregunta el motivo de mi meditación. "Estoy pensando cómo puedo bajar aquí este talud, cruzar el río y subir al otro talud para llegar a El Edén". Me pidió que le siguiera y en cinco minutos comenzamos a bajar el barranco cuidadosamente, y de pronto apareció un sendero que zigzagueaba siguiendo una cuchilla de terreno muy pegada a la pared del barranco. En media hora descendimos al canal del río y lo cruzamos parcialmente para ir a la otra orilla. El Upano es un río de torrente fuerte que en pocas ocasiones permite vadearlo. Además constituye lo que en geología se llama un río anastomosado o en trenza, cuya característica principal es abrirse en brazos en ciertos tramos para luego recogerse en un solo torrente en otros. El Upano se encuentra hoy bastante estable, pero en la primera mitad del siglo XX mostraba con mucha facilidad su fuerza telúrica. Hace 50 años, Jua (1999:54) vio "la furia del río desbordarse en todo lo ancho de la playa en decenas de brazos, unos más grandes que otros... [El río] cambiaba su cauce frecuentemente, de la noche a la mañana, de un día a otro, de una semana a otra y máximo duraba unos quince días". La gente de ambos lados esperaba días

para que las aguas se calmen, enviando constantemente exploradores y canoeros (llamados "ramberos") para que detecten en qué lugar se había formado un cruce factible (a menudo cambiante de un día a otro), para arrimar la canoa salvadora. Los maquenses tenían ubicado un sinnúmero de "bajadas" (cuchillas o descensos suaves) al río y, de acuerdo al sitio del nuevo cruce, se anunciaba de boca en boca que había que acudir a la bajada de don Silverio, de don Jacinto, de la Ermita, etc.

No hay duda que un sistema similar habrían usado los antiguos Upanos. En todo caso, desde el río Upano pudimos distinguir claramente en la orilla opuesta un espolón de tierra bastante grande por donde subía el sendero hacia El Edén. Después descubriría que en ambos barrancos hay cuchillas o crestas en donde, aun hoy, se pueden ver los caminos precolombinos que bajaban al cauce del río.

De hecho, hemos encontrado también vestigios de lo que podríamos llamar caminos "regionales". Se los ha visto, uno en el sector de las cooperativas Quinta y Huapula (orilla izquierda) y otro en el sector del Edén (orilla derecha). Son caminos con tramos cavados (10 m de ancho y 4 m de profundidad) en las entradas o salidas de los complejos grandes, y con extensos tramos que simplemente aprovechan la geomorfología del terreno, como la vega de un río o la pared de una quebrada. Por el derrotero que tienen (N-S), parecería que estos caminos bajaban por ambos lados del río conectando los sitios altos de montículos con los de la zona baja en el sector de Macas. No se descarta que la construcción de las carreteras Macas-Domono y Macas-Puyo haya destruido parcial o totalmente estos caminos regionales.

Es seguro que la bien organizada sociedad



Camina empalizada en el sector de Chiguaza. Alto Upano



Enzo Astar

de los Upanos mantuvo también contactos extrarregionales, particularmente con la Sierra, aunque la evidencia arqueológica es todavía escasa. Se conoce, por ejemplo, que la cerámica de bandas rojas entre incisiones, bastante frecuente en los sitios arqueológicos de la sierra meridional, es originaria de la zona de Huapula (Bruhns, Burton y Rostoker 1994), lo que significa algún tipo de intercambio a través de las estribaciones orientales de los Andes. Se desconocen las vías de conexión con la Sierra, pero hay algunos caminos citados en los documentos coloniales que sin duda son de origen precolombino. Aunque, al presente, las estribaciones externas

de los Andes ecuatorianos ya no juegan un rol preponderante en las relaciones comerciales y culturales entre los grandes ecosistemas (Sierra, Costa y Selva), en tiempos precolombinos y coloniales tuvieron enorme poder en la interrelación regional. Por las viejas rutas circulaban ingentes cantidades de productos exóticos y estratégicos, que a veces confluían en “puertos de comercio” multiétnicos, ubicados a medio camino de una estribación andina, donde comerciantes y viajeros de ambos ecosistemas se encontraban para hacer comercio o descansar de las penosas jornadas que imponía el retorcido paisaje de las faldas cordilleranas.

*Valle del río Cuyes: tramo del antiguo camino a Gualaquiza.*

*Vásquez de Espinosa asegura que “los jívanos entraron a la Sierra por el valle del río de los Cuyes, conquistando los poblados de esta zona, y desafiando el poder español en la región”.*



Los habitantes precolombinos del suroriente buscaban oro en las estribaciones de los ríos.

### El camino de Zuña

El primer europeo que penetró a la actual provincia de Morona Santiago fue don Hernando de Benavente, quien, en 1549, lo hizo por la provincia de "Suña", "la qual era la entrada de la conquista" según menciona en su relación (Benavente 1994:58). Su derrotero siguió por las "provincias" de Payra, Moy y Zamagolli, luego las de Chapico y Guallapa, hasta que se encontró con el río Paute, más allá del cual entró en tierra de "Xíbaros", que le mostraron la suficiente resistencia como para obligarlo a regresar, tal vez por el mismo Paute, hasta "el asyento de Tomebamba" (Benavente 1994:59-60). No se sabe exactamente donde se encontraban las provincias mencionadas (ver Rumazo González, 1982: 147 y Carrera Ampudia 1987:60ss), pero del derrotero se deduce que recorrió el

Alto Upano, acaso desde la curva del río hasta la altura de la actual Sucúa.

Igualmente, en 1563, el capitán Joan de Salinas Loyola fundó, en Zamagolli, un pueblo llamado Nuestra Señora del Rosario. El escribano Gaspar de Ulloa, al relatar el hecho, menciona que los caciques locales "enbiaron yndios al pueblo de Çuña a rreçibir al dicho señor capitán" (Ulloa 2004:67).

Los varios asentamientos fundados por los españoles fueron efímeros. Las continuas rebeliones y ataques de los jíbaros volvieron tan inestable esta primera frontera de colonización, que los españoles acabaron abandonándolo todo. Sólo quedó el asentamiento de Macas, que tuvo al menos cuatro reubicaciones, la última desde la orilla izquierda del Upano (Se-

villa del Oro) a la orilla derecha, donde se sitúa al presente. Esta reubicación ocurrió en 1685, y no por levantamiento indígena sino por algo que deberíamos haber esperado: a las gentes de este sector “se les abrió el río con una avenida, de suerte que lo que antes era ámbito de puente, por el cual se manejaba de la ciudad a la provincia, hoy es un playón de cuarto de legua, por donde baguea el río sin seguridad de curso, lo que les obligó a dicha traslación” (Gortaire 1977:34).

En 1784, Macas y su jurisdicción tenía de 660 a 700 habitantes, entre españoles, indios y mestizos (Gortaire 1977:34), la mayoría provenientes de Riobamba y alrededores, dedicados a la producción y mercadeo de tabaco, algodón, maní y otros cultivos tropicales. La única ruta de entrada era el llamado camino de Zuña, que se encontraba en el extremo noroccidental del territorio maquense: un camino muy fragoso “que sólo es capaz de a pie, con distancia de seis días de el tambo de el Atillo, donde confina la jurisdicción de Riobamba, hasta la ciudad” (Gortaire 1977:34).

Desde la Sierra central (Riobamba, Guamoto, Cebadas, Alausí) los viajeros se dirigían hacia Atillo, donde comenzaba este camino de estribación cordillerana. En 1776, según Ortiz de Avilés (1994:2:413ss), su derrotero era el siguiente: desde *Ychibamba* (probablemente Atillo) al pueblo de *Zuña* (130 almas), luego a *Chanalá* (donde los indios tienen “sus estancias y chagreras”, a 4 leguas del anterior, de montaña áspera), luego al sitio de *Tablas* (a 6 leguas del anterior, camino áspero, muchos derrumbes, profundas ciénagas), luego al *Tambo de Sar* (a 5 leguas del anterior, dos ríos caudalosos con sendos puentes de bejucos, y tres ríos de vadear), luego a *Paira* (a 5 leguas más, fragoso a causa de los derrumbes del ce-

rro Maco), luego a *Tambillo* (6 leguas más, con dos ríos muy grandes, uno con puente de bejucos, atendido cada seis meses por los indios de Macas), luego al pueblo de *Copueno* (3 leguas más, de muy penoso camino, sobre todo por la quebrada *Yacucatina*, que hay que cruzarla 109 veces –contadas prolijamente por el declarante), luego a *Aguayos* (cuarto de legua más, 8 habitantes), y finalmente a *Macas* (cuarto de legua más, pasando por los anejos de *Yuquipa* y *Baraona*). Ciento diez años después, en 1888, Fr. José María Magalli, dominicano, lo recorre con el siguiente itinerario: de *Ichubamba* al *Hatillo*, luego a *Suña* y *Chanalá*, luego a *Romamplayas* y *Aguasucia*, luego a *Normandía* y *Zhumir*, luego a *Payra* y *Cuilca*, y finalmente a *Macas* (Vargas 1976:21ss). Los principales lugares son los mismos de antes, pero han cambiado los tambos o rancherías intermedias. Además, el camino es fuertemen-

En 1976, el camino de Macas a Riobamba era un camino muy fragoso y penoso, sobre todo por la quebrada Yacucatina, que hay que cruzarla 109 veces –contadas prolijamente por el declarante.

Almuerzo shuar en un descanso de tareas de desmonte.

Almuerzo shuar en un descanso de tareas de desmonte.





Arriba: Valle del río Cuyes;  
ruinas de Trincheros

Abajo: Valle del río Cuyes;  
carretera nueva junto a  
tramo del camino antiguo a  
Gualaquiza

te recorrido por los “cascarilleros” y hay tramos empalizados contruidos para el paso de caballos. Un año antes, Fr. Vacas Galindo (1895:12ss) lo recorre también, describiendo con grandilocuencia el paisaje y sus sufrimientos de viajero: “Mil veces me arrancaron hondos suspiros la cuesta de Angochaca, las pendientes altísimas de Cuman y Lajas, las peligrosas e interminables alturas de Paira y Güilca; mil veces me corrió el sudor de la frente, temblando y jadeante, como un corcel después de la batalla...” (Vacas Galindo 1895:25).

Si reflexionamos sobre lo que viene dicho, se podría decir que la reubicación de Macas en 1685 marca un punto importante en la vialidad del Alto Upano. Apenas se establecieron en la orilla derecha del río, los habitantes de Macas debieron haber acometido la construcción de un camino que fuera por esta orilla hasta Zuñac. El itinerario reportado por Ortiz de Avilés es el que estaba ya en uso 90 años después de la reubicación. Ahora bien, si antes los habitantes de Macas vivían en Sevilla del Oro, debieron por fuerza haber tenido otro camino que, por la orilla izquierda, avanzara hasta Zuñac. Y aquí tenemos que regresar donde don Hernando de Benavente, que pasa por Zuña y Payra y sigue por las comarcas de Moy, Zamagolli, Chapico y Guallapa. Carrera (1987:63ss) afirma taxativamente que esta ruta venía de norte a sur, por la orilla izquierda del Upano. Más aún, que Moy o Zamagolli corresponderían ahora a la jurisdicción de Sevilla Don Bosco, Chapico a la zona de Macumá, y Guallapa a la actual zona de Huambi. No descarto totalmente esta hipótesis, aunque Benavente no señala haber cruzado un río tan grande como el Upano para regresar a Cuenca. De todos modos, no deja de ser interesante que los ancianos de la actual Macas conserven aún el recuerdo de este viejo camino. “De acuerdo a la tradición oral de nuestros mayores, conocemos que el trazo de la vía en mención no fue por la margen derecha del Upano, como es en la actualidad, sino por la margen izquierda del río, pasando por Zuñac, Chanalá y Payra” (Rivadeneira 1999:7).

En este punto, mi reconstrucción arqueológica puede ser expresada en los siguientes términos. El camino transcordillerano de invariable tránsito a la Sierra Central por habitantes precolombinos y de tiempos de la Colonia es el de Zuña a Payra. A partir de este punto, se ofrecen dos

alternativas: una bordeando la curva del Upano por la banda izquierda del río hasta descender a la zona de Sevilla del Oro, y la otra más recta saliendo directamente hacia el sureste hasta Macas, por la banda derecha del río. En ambas bandas, los antiguos Upanos habrían construido sendos caminos que conectaban las diferentes aldeas de su territorio (mis "caminos regionales"). Benavente opta por la primera alternativa recorriendo parcialmente el camino precolombino, tal vez todavía en uso por los nativos de la época, pero sin distinguir montículo artificial alguno por la espesura de la selva. Digo "parcialmente", porque el camino precolombino era de uso por parte de humanos exclusivamente. Benavente entra a caballo, que requiere para la marcha caminos de suelo duro y de poca inclinación. Más de una vez el conquistador habría tenido que abandonar el camino precolombino para salvar trechos poco aptos para sus animales. En cambio, en la banda derecha, el camino precolombino habría quedado abandonado, quizás hasta 1685, cuando Macas habría iniciado la construcción de su nuevo camino hasta Payra, acaso utilizando trechos del camino antiguo.

Desde el siglo XIX, ha habido proyectos para construir una carretera que sustituyera al antiguo camino *de Zuña*, pero nunca se realizaron (Esvertit Cobes 2008:101 y 219ss.). A comienzos del siglo XX se hicieron planes similares, con igual resultado. En 1912, el Ing. Federico Páez comparaba el camino "a un serrucho cuyos dientes sube y baja el viajero", pero aun así señalaba que era la mejor ruta para una nueva carretera (Jaramillo Alvarado 1936:55). Esta, en la modalidad Guamote-Macas, comenzó a construirse hace varias décadas y aún no se termina. El presidente Rafael Correa ha ofrecido que estará lista para el 2010.



*Niña jivara con papagaya. 1934.*

Las personas nacidas en la Macas contemporánea usan el gentilicio de "maquenses", y la mayoría de ellos ignora la historia de este viejo camino. Pero existe todavía en la ciudad un pequeño grupo de ancianos (o "macabeos", como les gusta llamarse) que proviene de la vieja stirpe de la Colonia, cuya vida giraba en torno a los caprichos del río Upano y el estado del camino de Zuña. En honor a esta gente de temple, cedo la palabra a un viejo macabeo para que nos cuente como se hacía la mochila para su salida a la Sierra: "Realizar un viaje por este camino, hacia Guamote o Riobamba, para el maquense de hace

unos setenta u ochenta años significaba una verdadera odisea y por supuesto demandaba de una conveniente preparación (...) Por lo menos con dos días de anticipación había que alistar el "fiambre", que era la comida que había que llevar para la alimentación durante los cuatro o cinco días de viaje. Tratándose del fiambre, las mujeres preparaban con dedicación carne de res cecinada y luego frita, yuca frita, chifles de plátano, huevos duros, panela, masato, que servía este último para diluirlo en agua para calmar la sed (...) Todos estos alimentos se envolvían en periódicos (...), en hojas de bijao, o shiguango, resultando un paquete al que se le denominaba 'maito', que era transportado por cada uno de los viajeros. El 'maito' se colocaba en los cestos de bejucos llamados 'changuinas', 'záparos' o en las 'shigras' (...) Encima del 'maito' se colocaba una cobija doblada en varias partes y enrollada, en cuyo interior se ponía una o dos prendas de vestir para

el cambio, zapatos, fósforos, velas, pinol o máchica, las que se consumían o utilizaban al final de cada jornada, al llegar a los tambos. Las personas que no disponían de calzado (...) solían preparar con anticipación dos pedazos de cuero de res llamados 'chaquicaras', los que se ajustaban a cada pie a manera de zapatos (...) por medio de cordones que se elaboraban del mismo cuero de la res. Para protegerse de la lluvia (...) utilizaban hojas anchas de paja toquilla, bijao, plátano, sangopanga y otros de la zona tropical" (Rivadeneira 1999:7-8).

### El camino del Cuyes

En un momento de su penosa expedición a la región de Macas (1549), Hernando de Benavente llega a un río que, de una a otra parte, era "peña tajada que mirar el río de arriba abajo ponía grima". Estimo que habrá llegado al Upano, a la altura de Sucúa, donde el río forma un desfiladero impresionante. Benavente no pudo pasarlo para enfrentar a unos 50 indios (¿jívaros?) que le esperaban, al otro lado, armados de lanzas y hondas. Más aún, su gente le aconsejó que, si se dirigía más al sur a pelear con los jívaros, debería optar más bien por una nueva entrada, desde la Sierra, esta vez no por Zuña, sino "por los Cuyes o Zangorima" (Benavente 1994:61). Es de suponer que parte de su comitiva estaba conformada por cañaris, conocedores sin duda del valle del río Cuyes. Justamente en su pedido al rey de ayuda para entrar a los Cuyes, Benavente (1994:65) solicita que se le entregue en encomienda al cacique cañari Don Hernando, que ya había entrado con él por Zuña. Este es un documento importante por los datos que contiene y por ser tal vez una de las primeras referencias al valle de los Cuyes. Un rastreo documental de lo hasta ahora publicado muestra que, luego de la fundación de Cuenca (1557), en las dos primeras décadas subsiguientes

Expedición en la amazonia ecuatoriana, 1948



tes, se conocía la existencia de un camino al valle de Cuyes. Por ejemplo, en el Cuarto Libro de Cabildos, hacia 1576-77, hay varias peticiones de tierras en Paccha, tres de las cuales precisan su ubicación señalando que se encuentran “en el camino de los Cuyes” o “que va a los Cuyes” (Chacón ed. 1982:66v, 64v, 148).

Aún más, ahora sabemos que en la colonia temprana el valle del Cuyes estaba poblado por cañaris. En la descripción de 1582 del pueblo de Arocxapa (actual San Bartolomé), Fray Domingo de los Ángeles (1992: 381) señala que hay 190 indios tributarios, de los cuales sólo 80 son naturales del pueblo. Los demás provenían de Bolo, cerca de Arocxapa, y del río Cuyes, “a la otra banda de la cordillera general del Perú”. La afinidad de cuyes y bolos es patente, si se considera que, en la época, ambos grupos tenían por cacique a don Andrés Ataribana. Por otro lado, en 1630, al tomar Alonso Velázquez de Gavilanes posesión de una encomienda injustamente embargada, hace comparecer para el juramento de fidelidad a tres caciques, uno de los cuales es Don Alexo, “casique principal de los yndios Cañares de Samagulli” (Velázquez 1994:364).

¿Desde cuándo data la ocupación cañari de las estribaciones orientales de la provincia del Azuay? Difícil saberlo, sin investigaciones arqueológicas e históricas sistemáticas. Aguilar Vázquez (1974) ha sugerido que la comarca cañari de Xima fue abandonada a la llegada de los incas, habiendo sus habitantes transmontado la cordillera de Moriré para poblar el valle del río Cuyes. Aunque el autor sugiere que, a la caída del imperio inca, los cañaris regresaron a su lar nativo (otros autores atribuyen a la rebelión de los jívaros de 1599), parece que no lo hicieron o, al menos, siguieron manteniendo este enclave selvático para diversificar su producción



agrícola. El hecho es que, en la documentación histórica de la Colonia, se comienza a ver una avalancha de migrantes cañaris acompañando a los conquistadores en calidad de fuerza armada, de guías o de intérpretes, o simplemente buscando nuevas opciones económicas, ya sea en intercambio comercial con los jívaros o en la búsqueda de oro. Herrera (1977:17), por ejemplo, señala que los indios Tadaies (de Taday, Cañar) “continuamente compran en Cuenca machetes, cuchillos, hachas y tijeras [que] en su pueblo no parecen en la

Caminos del Sur Oriente:  
1. Camino de Zuña  
2. Camino Chigüinda-Gualaquiza  
3. Camino del Cuyes

correspondiente abundancia, infiriéndose de aquí la permutación con los jíbaros de quienes esta es la más preciosa mercería". La noticia de la existencia de oro en los ríos de las estribaciones llevó por igual a cañaris, jíbaros y españoles a cambiar sus hogares por miserables covachas junto a los ríos auríferos.

Hacia 1576-78, don Bernardo de Loyola y Guinea fundó la ciudad de Logroño de los Caballeros, que fue el centro de explotación del oro de las estribaciones orientales y la cabeza de puente de una lucha feroz con los jíbaros. Pasaron pocos años y, en 1579, los jíbaros cercaron la ciudad, logrando matar a 23 españoles. El cabildo de Cuenca armó una expedición punitiva al mando del Capitán Miguel de Contreras, que cruzó la cordillera llevando una docena de arcabuces. Nadie sabe qué sucedió; probablemente nada, porque los jíbaros tenían fama de ser "los más crueles enemigos del género humano". Y en 1599, al publicarse un bando de que se alzaban los tributos de oro para cubrir las ceremonias de la jura del rey, los jíbaros, al mando de Quiruba, se rebelaron con inusitada violencia. Sitiaron Logroño y la incendiaron. Mataron al Gobernador abusivo haciéndole ingerir oro derretido a través de un hueso, y mataron a todos los habitantes. Lo mismo se hizo con Sevilla del Oro y Huamboya.

A partir de ese entonces comienza, desde Cuenca, la frénética búsqueda de la ciudad perdida, con el agravante de que nadie sabe ni siquiera el punto donde fue erigida. "No hay Logroño al presente", dice Herrera (1977:13) "ni rastro de ella, sino montaña muy alta y tupida que sepulta sus ruinas sin otros habitantes que fieras y aves". Por cierto, todos los exploradores buscan ruinas de piedra en las inmediaciones de la actual Gualaquiza. Sin embargo, lo más probable es que Logroño se

encuentre en la confluencia del Paute con el Zamora y que la ciudad *per se* no haya sido más que una aldea con casas de madera o caña guadúa y techos de palma. En documentos posteriores a 1599 se sigue mencionado a Logroño, pero la connotación más acertada parece ser la "región" o la "zona" de la Logroño incendiada. Don Juan Thenesaca, cacique de Paccha, que vivió de joven en la selva oriental, habla maravillas de "amenidad y fertilidad" en Logroño: enormes planicies cubiertas de piñas de Cambray, estancias sembradas de papas y de todos los rizomas tropicales, maíz de cuatro cosechas anuales, plantaciones de maní, aves de Castilla, clima "benignísimo", enormes chontas sobre el paisaje. Es ya sexagenario cuando cuenta su historia (1766), pero se ofrece voluntariamente a guiar de nuevo cualquier expedición desde Cuenca (Herrera 1977:17).

¿Por dónde se iba a Logroño? Tello (1977:5) señala que la entrada más segura es por Sigsig o Xima "porque por una u otra parte se ha de hacer el tránsito para el Cui Viejo, gastando dos días de camino", luego al Castillo Grande de Bomboisa, y luego al Castillo Pequeño, a la Quebrada Honda y finalmente a la "junta de los ríos de Samora y El Rosario". El Cui Viejo existe todavía, aunque no por mucho tiempo, ya que la carretera Jima-Gualaquiza se encuentra en construcción sobre el camino antiguo, obliterando paulatinamente la vibrante historia de hace más de 400 años. Alguna evocación de ella se puede percibir en la toponimia de "sufrimiento" de lugares como Moriré, Infiernillos, Suspiro, Calvario, Hornillos, cerro Ataúd, El Descanso, etc.

El camino antiguo, hoy convertido en carretera, sale de Jima con un recorrido bastante ondulado, siguiendo los contornos de las lomas, pero manteniendo siempre



Vasija corrugada incompleta, encontrada en residencia particular, en el complejo Providencia al norte de Macas.



Los habitantes de la zona en la actualidad transitan por caminos precarios abiertos en la selva.



un derrotero intercalado hacia el sur y hacia el este. A la altura de *Gulagcocha*, comienza el ascenso a la cordillera de *Moriré* (3.458 m), formidable barrera montañosa, fría y peligrosa, que concitaba invariablemente la duda del viajero: ¿Moriré o pasaré? Hoy se la cruza en camioneta, sin que el viajero se percate de su magnificencia. Al otro lado de la montaña, el páramo cede a un paisaje montañoso cubierto de pantanos y manchas de matorral ralo. Nueve kilómetros más abajo, se observa el río Tushcapa que, cerca de San Miguel, se une al río Moriré, para formar el río Cuyes. Fr. de los Angeles (1992:381) señala que tal denominación viene del hecho de que en la zona existía gran cantidad de estos roedores; pero nuestros informantes de Jima nos mencionaron que en realidad la gran abundancia era de "sacha-cuyes" (*Cuniculus taczanowskii*), especie de *paca* o *guanta* que habita las es-

tribaciones andinas, y está hoy en peligro de extinción.

El río ha cavado un valle angosto de paredes muy abruptas, especialmente en la orilla derecha, donde alcanzan profundidades de 150 m y más. En la orilla izquierda, el borde es menos empinado, dando lugar a altozanos pequeños y franjas de terreno plano, por donde corre el famoso camino hasta llegar a las tierras bajas. El camino en sí es ancho y agradable, excepto por los tramos de camellones (difíciles de cruzar en invierno), y los tramos esculpidos en la roca, muy peligrosos para las bestias que, a menudo, trastabillan y se caen. En la tierra baja, el camino es amplio hasta La Florida, donde se encuentra ya la carretera construida desde Gualaquiza hacia Jima (en Ecuador, las carreteras de segundo o tercer orden a menudo se construyen simultáneamente desde los dos extremos).

*Los caminos upanos eran zanjas de 6 a 8 m de ancho, en forma de U, generalmente muy rectas, y cavadas de 3 a 5 m de profundidad. El material extraído se depositaba en los bordes. Los caminos que unían las aldeas eran uno, dos o varios, según la importancia y el tamaño de las mismas.*

## Camino a Macas



Fotografía de inicios de siglo del Camino a Macas.

El río Cuyes tiene un recorrido de 41 km, hasta unirse al río Cuchipamba y formar el río Bomboiza, a 5 km al suroeste de la actual Gualaquiza.

Luego de 22 km de recorrido la carretera de Jima llega a *Tambillo*, ubicado en medio de la nada, pero "puerto de comercio" al fin, similar a los que debieron existir en tiempos precolombinos entre la serrana Jima y los asentamientos bajos de la zona de La Florida y Nueva Tarqui. En *Tambillo* hay día de mercado una vez por semana. Los comerciantes ya no vienen a lomo de mula, como antes, sino en camionetas y camiones. Pero la oferta es sin duda similar: productos serranos comprados o intercambiados por productos tropicales, aportados tanto por gente de Jima, como por la de San Miguel de Cuyes y pueblos aledaños. En suma, un pequeño "tianguéz"

de no más de 40 personas, con retirada en el mismo día a sus lugares de origen.

"La Punta", ese sitio-asentamiento precario móvil que marca el término provisional de una carretera en construcción, avanza un par de kilómetros más abajo de *Tambillo*. El resto es el viejo camino, cuyo recorrido se lo hace a pie o a caballo, subiendo o bajando por la difícil topografía, o recorriendo aliviado largos trechos cada vez más planos. En todo caso, de *Tambillo* se pasa a *San Miguel de Cuyes*, luego a *Amazonas*, luego a *Ganazhuma*, *La Florida*, *Nueva Tarqui* y *Gualaquiza*. La mayoría de estos asentamientos, excepto *Ganazhuma* y *Gualaquiza*, son el resultado de un proyecto de colonización organizado por el CREA (Centro de Reconversión Económica del Azuay, Cañar y Morona Santiago) en la década de 1970 (Cf. Eks-

El río Cuyes tiene un recorrido de 41 km, hasta unirse al río Cuchipamba y formar el río Bomboiza, a 5 km al suroeste de la actual Gualaquiza.

from 1975, para una visión fresca de este proyecto, luego de su breve tránsito por el valle del Cuyes). Lo que indica que antes de este proyecto el valle del Cuyes estaba francamente despoblado. Lamentablemente, lo que comenzó como un proyecto alentador de colonización jimeña del valle, ha devenido en fracaso total por efectos de la migración interna y externa. Los otrora florecientes asentamientos han quedado reducidos a su mínima expresión. Con decir que Amazonas, que tenía 400 habitantes, cuando el viaje de Ekstrom, está ahora reducida a un asentamiento fantasma donde viven solo dos personas.

Un aspecto muy notorio en la exploración del valle del Cuyes es la presencia de sitios arqueológicos monumentales, como han señalado Ekstrom (1975), Salazar (2000) y Carrillo (2003). Recientemente, Lara y Yáñez (2008) han realizado un reconocimiento más exhaustivo permitiendo el registro de una docena de sitios, entre los cuales pueden mencionarse Espíritu Playa, Playa, Santa Rosa, Trincheras, Nueva Zaruma, El Cadi, entre otros. Sin investigaciones sistemáticas, es difícil determinar la función de estos sitios. En general son estructuras de muros de piedra, distribuidos de manera muy peculiar, a veces en cintas aterrazadas como un pastel de bodas, en forma de estructuras habitacionales, y hasta en forma de "pucarás", aunque no completamente como los concebimos en la Sierra Norte del Ecuador. Destaco un par de sitios. En primer lugar Santa Rosa, que es una estructura rectangular de 26 m de largo por 16 m de ancho (Lara y Yáñez, 2008), con un muro interior que divide un área pequeña, acaso residencial, de otra más grande a manera de patio. Esta estructura parece evocar las casas cañaris de la descripción que hace Fr. de los Angeles (1992:380): "Las formas de las casas son unas redondas y otras largas. Tienen las casas de los caciques a la entrada patio, donde manda el cacique jun-

tar sus indios y les predica (...) y acabado lo dicho los manda a comer y beber en el dicho patio". El otro es Trincheras, conocido desde comienzos de la república. Es una estructura redondeada grande con zanja a su alrededor, y con estructuras internas no muy visibles por la cobertura vegetal. Por su posición en la cima del cerro Ganazhuma y su foso defensivo adyacente (hay otro en las cercanías), este sitio se parecería bastante a un pucará. El clima beligerante en la zona, durante la Colonia, cuando los mismos españoles construían *castillos* de defensa, hace pensar en situación similar en tiempos precolombinos cuando los cañaris habrían ocupado el valle del Cuyes, entrando, por ende, en conflicto con los jívaros.

*Colonos ayudando a un caballo a cruzar el río Tuna Chiguaza.*





Vestigios de camino  
precolombino en  
el Alto Upano.

Expedición en el oriente  
ecuatoriano. 1948.

Según se indicó, Tello mencionaba en 1766 que otra entrada a Logroño era por Sigsig, ya que igual, selva adentro, la gente podría introducirse al Cuy Viejo. Esta vía, conocida después como Sigsig-Chugüinda-Gualaquiza, habría comenzado a utilizarse desde mediados del siglo XVIII, aunque no se ha encontrado información en la literatura publicada. En todo caso, la vía no habría sido muy expedita, dado que, en 1808, el Lcdo. Juan López Tormaleo pidió licencia al Gobernador de Cuenca para construir un camino de esta ciudad a Logroño, para dos bestias cargadas, que lleguen a su destino en cinco o seis días desde Cuenca. Igualmente prometió restaurar la ciudad perdida o construir una nueva, si fuera necesario. Al fin, abrió solamente la vía de Sigsig hasta Chigüinda, para bajar a su fundo de San Dionisio, cerca de Granadillas.

En 1816, Fr. Antonio José Prieto organizó una expedición de unos 30 hombres, entre soldados, indios y guías, muchos de los cuales le abandonaron en varias etapas de la jornada. Iba en pos de oro, de la ciudad perdida, de bautizar a los jívaros y de fundar un nuevo pueblo. Recorrió todo el camino "nuevo", y avanzó hasta el sitio Las Chorreras, la tercera de ellas de donde se desvió al sureste, "caminando por la misma ruta de los antiguos por laderas, dejando a la mano derecha el río del Altar Urco (Prieto 1990:439). O sea que se dirigió al Cuy Viejo, por camino borrado cubierto de maraña, cuyo punto de referencia principal parece haber sido el sitio Trincheras. Lamentablemente, en lo referente al derrotero *sureste* hay un error de Prieto o un error de transcripción del documento, porque el mapa no cuadra. En efecto, sólo yendo en dirección *suroeste* se puede pasar, dejando el Altar Urco a la derecha, y llegar a Trincheras. En todo caso, Prieto llegó al sitio y lo describió, en términos generales, con ajuste a la evidencia visible en el presente. Luego la expedición se perdió en la selva por al menos cinco semanas. Si el fraile pretendió, al comienzo, simplemente regresar a Las Chorreras, lo cual nunca menciona, al paso de los días, buscó desesperadamente alguna jivaría donde los expedicionarios pudieran obtener datos de algún punto geográfico conocido para de allí organizar su regreso. Al fin encontró algunas jivarías en donde le informaron que estaba cerca del río Bomboiza. Por cierto, aprovechando de su situación, tuvo tiempo suficiente para bautizar a numerosos jívaros, a tal punto que decidió formar un nuevo pueblo. Varias propuestas de ubicación del mismo fueron rechazadas por los indios; hasta que finalmente se decidió hacerlo a orillas del río Gualaquiza, a algunos kilómetros de la confluencia de este con el Bomboiza, o sea más o menos en un punto que corresponde a la ubicación de la actual Gualaquiza.





Además de buscar camino de salida, de bautizar indígenas, de planificar el asentamiento y desbrozar el terreno para su construcción, Prieto buscaba rocas auríferas y ruinas de piedra para ver si descubriría la antigua Logroño. Descubrió no menos de diez sitios arqueológicos, desde lugares con una o varias casas, hasta sitios amurallados y con zanjas defensivas. “No se conoce en todos ellos pared de media vara de alto, ni tampoco de iglesia ni de otro edificio. Todo está hecho escombros” (Prieto 1990:453). Aun así, esto fue suficiente para que Prieto declarara que “todas estas orillas del río Bomboyza y siguiendo río arriba más de un día, eran tierras de los blancos cristianos”. El sitio ubicado en la confluencia del Bomboiza con el Xambiriza fue identificado con la legendaria Logroño de los Caballeros, primero por

su tamaño, luego por haberse encontrado limones de Castilla creciendo en sus alrededores, y finalmente porque el jívaro Punlachira le había dicho a Don José Suero, acompañante de Prieto, “aquí están sepultados tus abuelos, los apachis [blancos]” (Prieto 1990:452). Al presente, la gente local de Gualaquiza y Nueva Tarqui identifican a Logroño con el sitio Cadi (o Zapas, El Cadi), a 5 km al oeste de Nueva Tarqui. Se trata de un sitio muy grande con muralla y cuartos interiores, según el plano de Lara y Yáñez (2008), quienes además afirman que no corresponde con la descripción de Prieto y que, por ende, el fraile nunca estuvo en El Cadi. Finalmente, Prieto y sus compañeros, luego de 5 meses de ardua exploración, salieron hacia el noroeste hasta encontrar, rebosantes de alegría, en Rosario, cuadrillas de indios

*El Upano es un río anastomosado o en “trenza”, con cauce delimitado por profundos barrancos.*

*Los caminos predominantes del valle del Upano fueron utilizados por los migrantes serranos en la colonización del siglo XVI.*



Amba: Valle del río Cuyes.  
Ruinas del sitio arqueológico  
Santa Rosa.

Abajo: Complejo arqueológico  
Domano.

de Sigsig y San Bartolomé trabajando en el camino de herradura para el destino final que estaba ya marcado con la fundación de Gualaquiza. Era el mes de enero de 1817.

En el siglo XIX, la colonización del sector de Chigüinda por agricultores azuayos, particularmente gente importante de la ciudad de Cuenca, determinó el abandono de la ruta del Cuyes en favor de esta nueva vía más corta para ir a Gualaquiza. Tres viajeros tempranos nos pueden ayudar con el itinerario del camino: Luis Cordero, botánico y ex presidente de la república, que viajó a Gualaquiza en 1875, el

naturalista italiano Enrico Festa que viajó a la misma en 1895-97, y el sacerdote salesiano Marcial Yáñez que realizó un viaje al suroriente, acaso un año o dos antes de 1925, fecha de publicación de su libro "*Por el Oriente ecuatoriano*" (Cordero 1875, Festa 1993, Yáñez 1938).

Se salía de Sigsig y se subía la cuesta de *Molong*, contrafuerte de la cordillera de *Matanga*, conocida por sus tempestades y huracanes. "Matanga mata" decían los viajeros, dado el peligro. Traspuesta la cordillera, se asomaba el viajero a *La Portada*, punto donde se abría el horizonte a las dilatadas llanuras del Oriente cubiertas de niebla. El camino se volvía angosto, de un metro de ancho, pegado a una pared rocosa vertical y formando un zigzag ininterrumpido hasta la cumbre. Era el famoso *Churuco*, cuyos precipicios obligaban a los jinetes a bajarse de su cabalgadura. El camino siguiente estaba a veces encajonado entre dos paredes de roca, por donde los animales apenas podían pasar sin rozarse contra la roca, o si no, lleno de camellones o formando tramos de culuncos. "En algunos trechos el terreno húmedo está surcado por el continuo paso de los animales, que se ha transformado en una auténtica zanja [culunco] de más de un metro de profundidad, y el jinete tiene que levantar los pies y arrimarlos en el lomo de su caballo, para que no se aplasten contra las rodillas" (Festa 1993:130). Luego venía el sector de *El Calvario*, donde el camino subía por la cresta angosta de una montaña flanqueada, en ambos lados, por enormes precipicios. Al fin, se llegaba al primer tambo, el de *Granadillas*, donde un grupo de sigseños tenía sus "entables" (chacras) de maíz, arroz, caña de azúcar. Las casas estaban construidas sobre pilotes, con un tronco con muescas a manera de gradas para acceder a la habitación, la misma que tenía piso de palos delgados unidos con bejucos (Festa 1993:131).

De aquí, el camino bajaba al río *Blanco*, que tenía puente de madera, y luego al *Tigrepungu*, que debía ser vadeado. Poco después se llegaba a *Chigüinda*, pueblo empobrecido, con pequeños entables, aunque se veían restos de antiguas plantaciones de importancia, inclusive con eucaliptos viejos. Eran los árboles del obsesivo importador del *Eucalyptus* sp al Ecuador, el Dr. Luis Cordero, quien "años atrás, tenía grandes canteros de cañas, buenos cafetales, plantaciones de algodón, un trapiche bien montado, movido por hidráulica, y una casa cómoda"... (Yáñez 1938:367). Con rumbo sudeste, se llega a un punto agradable llamado *Las Chorreras*, contándose principalmente tres de ellas (de hasta 30 m de caída), que eran cruzadas por puentes, o si no pasando sobre las mismas, cosa que demandaba mucho esfuerzo porque había que subir "monteando", como lo hizo en su tiempo Fr. Prieto. Seguidamente se pasaba al pueblito de *El Rosario*, uno de los más activos de la ruta, a comienzos del siglo XX, con numerosos entabladores y dueños que se dedicaban al cultivo de la paja toquilla (Yáñez 1938:369). Bajando la *Cuesta de El Rosario*, se cruza el río *Blanco* y se accede a la hacienda *Cuchipamba*, con plantaciones de paja toquilla, banano y café. Luego viene la trabajosa subida a la *Punta de las Tres Cruces*, y el camino entra en una selva cerrada, llamada el *Cotan* o *Cutan*, el trecho más difícil de toda la jornada. "Es una montaña convertida en espeluznante tremedal (...) un barrizal inmenso, cubierto de tupido y enmarañado bosque (...) que tiene en espantosa amalgama lagunas, camellones, troncos, raíces, palizadas, bejucos, saltos y todos los obstáculos de la selva primitiva" (Yáñez 1938:370). Pasado el *Cutan*, se abría la planicie de *Yumaza*, bien poblada y cultivada, y luego de una hora se entraba en *Gualaquiza*. La jornada cubría no menos de 100 km.



Shuar, Pastaza. 1961.

Hoy se puede ir en bus de turno fijo hasta Gualaquiza. La gente que viaja no sabe dónde están el Churuco, las Chorreras o el lodazal de Cutan. Pero, para mí, todas estas selvas huelen a historia heroica. Y veo en la espesura, a orillas de un río furibundo, que no hay como pasar, un grupo de hombres, mujeres y niños, junto a una fogata, que ya se apaga con la tormenta que amenaza, comiendo máchica con agua, un huevo duro, una cecina calentada al fuego, un pedazo de yuca, y un sorbo de aguardiente o de chicha. No sé quiénes son, ni en qué lugar sus bestias fueron engullidas por el precipicio. Pero igual me sobrecujo ante su temple de héroes humildes sin nombre, sin estirpe. Así que, honor a todos esos antiguos viajeros que escribieron la historia de estas selvas con sus pies ensangrentados hundidos en el lodo.©

## CAMINOS DEL SURORIENTE

Imberto Salazar

Aguilar Vázquez, Carlos, 1974 [1944], "Xima". En *Obras Completas*, 5:7-248. Editorial Fray Jodoko Ricke, Quito.

Ángeles, Domingo de los (Fr.), 1992, "San Francisco de Paccha y San Bartolomé de Arocxapa". En *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito, siglo XVI-XIX*, Pilar Ponce Leiva, ed., pp. 1:379-381, MARKA, Abya-Yala, Quito.

Benavente, Hernando de, 2004 [1550], "Relación de la conquista de Macas". En *Conquista de la región jívaro (1550-1650)*, Anne Christine Taylor y Cristóbal Landázuri, eds., pp. 59-65. MARKA, IFEA, Abya-Yala, Quito.

Brubns, Karen Olsen; James Burton y Arthur Rostoker, 1994, "La cerámica 'incisa en franjas rojas': evidencia del intercambio entre la Sierra y el Oriente en el Formativo tardío del Ecuador". En *Tecnología y organización de la producción cerámica prehispánica en los Andes*, Izumi Shimada, ed., pp. 53-66. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Carrera Ampudia, Telmo (P.), 1987, *Historia de la tierra de los Macas*, Consejo Provincial de Morona Santiago, Macas.

Cordero, Luis, 1875, *Una excursión a Gualaquiza*, Impreso por Andrés Cordero, Cuenca.

Chacón Z., Juan, ed., 1982, *Libro Cuarto de Cabildos de Cuenca, 1575-1578*. Edición facsimilar con versión de Chacón. Archivo Histórico Municipal, Cuenca / Xerox del Ecuador, Cuenca.

Ekstrom, J. Peter, 1975, "Responding to a new ecology: adaptations of colonists in Eastern Ecuador". En *Papers in Anthropology* 16(1): 25-37. Department of Anthropology, University of Oklahoma, Norman.

Esverrit Cobes, Natalia, 2008, *La incipiente provincia. Amazonia y estado ecuatoriano en el siglo XIX*. Universidad Andina Simon Bolívar, Corporación Editora Nacional, Quito.

Festa, Enrico, 1993, *En el Darién y el Ecuador. Diario de viaje de un naturalista*. Monumenta Amazonica, Abya-Yala, CETA, Quito.

Gortaire, Antonio, 1977 [1784], "Descripción y gobierno de la provincia de Macas". En *La nación shuar (III). Relaciones geográficas de la Presidencia de Quito (1776-1815)*, Piedad y Alfredo Costales, eds., pp. 33-39. Mundo Shuar, Serie E, Sucúa.

Herrera, Joseph de, 1977 [1766], "Noticias de la ciudad de los Xibaros". En *La nación shuar (III). Relaciones geográficas de la Presidencia de Quito (1776-1815)*, Piedad y Alfredo Costales, eds., pp. 11-18. Mundo Shuar, Serie E, Sucúa.

Jaramillo Alvarado, Pío, 1936, *Tierras de Oriente. Caminos, ferrocarriles, administración, riqueza aurífera*. Imprenta y Encuadernación Nacionales, Quito.

Juan M. Bosco, 1999, "El cruce del río Upano". En *Macas al umbral de los recuerdos (I)*, pp. 54-55. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Macas.

- Lara, Catherine, y Andrea Yáñez, 2008, *Reconocimiento arqueológico del valle del río Cuyes. Informe final*. Laboratorio de Arqueología, Universidad Católica del Ecuador, Quito, Ms.
- Ortiz de Avilés, Vicente, 1994 [1766], "Informe del Gobernador de Quijos, Macas y Canelos". En *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito, siglo XVI-XIX*, Pilar Ponce Leiva, ed., pp. 2:413-417, MARKA, Abya-Yala, Quito.
- Porras, Pedro, 1987, *Investigaciones arqueológicas a las faldas del Sangay*, Artes Gráficas Señal, Quito.
- Rivadeneira R., Simón, 1999, "Los viajes a Guamoto". En *Macas al umbral de los recuerdos (I)*, pp. 7-9. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Macas.
- Rostain, Stephen, 1999, "Secuencia arqueológica en montículos del valle del Upano en la Amazonia Ecuatoriana". *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 28(1):53-89.
- Rumazo González, José, 1982, *La región amazónica del Ecuador en el siglo XVI*, Banco Central del Ecuador, Quito.
- Salazar, Ernesto, 1986, *Pioneros de la selva. Los colonos del Proyecto Upano-Palora*. Ediciones Abya-Yala, Quito.
- Salazar, Ernesto, 2000, *Pasado precolombino de Morona Santiago*. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Municipio del Cantón Morona, Macas.
- Thello, Baltasar, 1977 [1766], "Noticias sobre la entrada a Logroño". En *La nación shuar (III). Relaciones geográficas de la Presidencia de Quito (1776-1815)*, Piedad y Alfredo Costales, eds., pp. 5-9. Mundo Shuar, Serie E, Sucúa.
- Ulloa, Gaspar de, 2004 [1563], "Testimonio de la fundación del pueblo llamado Nuestra Señora del Rosario". En *Conquista de la región jívaro (1550-1650)*, Anne Christine Taylor y Cristóbal Landázuri, eds., pp. 65-71. MARKA, IFEA, Abya-Yala, Quito.
- Vacas Galindo, Enrique, Fr., 1895, *Nankijukima. Religión, usos y costumbres de los salvajes del Oriente del Ecuador*. Imprenta de Teodomiro Merino, Ambato.
- Vargas, José Ma., O.P., 1976, *Aportes para la historia de Macas. Cartas del P. José Magalli desde las Misiones de Oriente (1888-1890)*. Mundo Shuar, Serie E, N°2, Sucúa.
- Velázquez de Gavilanes, Alonso, 1994 [1630], "Alonso Velázquez de Gavilanes, encomendero de la ciudad de Sevilla del Oro, solicita se mantenga su encomienda por tercera vida". En *Conquista de la región jívaro (1550-1650)*, Anne Christine Taylor y Cristóbal Landázuri, eds., pp. 359-391. MARKA, IFEA, Abya-Yala, Quito.
- Yáñez, Marcial (P.), 1938, "Por el Oriente Ecuatoriano" (1938:364ss). En *El Oriente ecuatoriano y las misiones salesianas*, p. 351-439, Tomo tercero de "La Apoteosis de San Juan Bosco en el Ecuador", Elías Brito, ed., Escuela Tipográfica Salesiana, Quito.